

Viagens da Saudade

Coordenação

Maria Celeste Natário
Paulo Borges
Luís Lóia

Organização

Cláudia Sousa
Nuno Ribeiro
Rodrigo Araújo

Porto

2019

FICHA TÉCNICA

Título: **Viagens da Saudade**

Coordenação: Maria Celeste Natário
Paulo Borges
Luís Lóia

Organização: Cláudia Sousa
Nuno Ribeiro
Rodrigo Araújo

Editor: Universidade do Porto. Faculdade de Letras

Ano de edição: 2019

ISBN: 978-989-8969-26-2

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-8969-26-2/viag>

URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1671&sum=sim>

Verónica García Moreno*

Andalucía liberada, al-Andalus transfigurada: el teatro de Blas Infante

Resumo: Pretendemos nos aproximar do *alandalusismo* de Blas Infante, ou seja, do uso do elemento arábico-islâmico na construção do nacionalismo andaluz, a partir de duas obras do teatro histórico ainda escassamente estudadas, *Mutamid* e *Almanzor*. Mesmo que a obra de Infante tenha sido muito examinada pela crítica, sua íntima relação com o Islão tende a ser ocultada ou considerada uma mera decisão pessoal do autor, sem transcendência para o seu pensamento e atividade política. Defendemos, assim, que a relação de Infante com o Islão responde ao uso do mito de *al-Andalus* que, desde o século XIX, desponta como discurso de construção da identidade nacional espanhola. Nota-se, portanto, que Infante estabeleceu um intenso diálogo com o pensamento espanhol, diálogo que ele nunca negou e que constitui a base de um nacionalismo andaluz de caráter tolerante e inclusivo.

Palavras-chave: Blas Infante, nacionalismo andaluz, teatro histórico, Almanzor, Motamid.

Liberated Andalusia, transfigured al-Andalus: Blas Infante's plays

Abstract: Through two works of historical theater sparsely studied by critics (*Mutamid* and *Almanzor*), we consider the *andalusismo* of Blas Infante, that is, the use of the Arab-Islamic element in the construction of Andalusian nationalism. Though the work of Blas Infante has been extensively studied by critics, his intimate relationship with Islam has remained hidden or been considered simply a personal interest of the author without consequences in his thought or political activity. We argue that Blas Infante's relationship with Islam responds to the use of the myth of al-Andalus that exists in Spain since the 19th Century as a discourse of construction of national identity. This locates Infante in an intense dialogue with Spanish thought that he never denied and that is the basis of an Andalusian character that with a tolerant and inclusive character.

Keywords: Blas Infante, Andalusian Nationalism, Historical Plays, Almanzor, Motamid.

* University of California Los Angeles, Spanish and Portuguese Department, Teaching Associate, orientalismo e identidad siglos XIX y XX. E-mail: amadis@g.ucla.edu

«¿Qué nos queda del Islam? Nos queda del Islam el sentimiento de poder de Allah y su equilibrio. El Islam no es solo espiritualidad, es también movimiento. Vivir no es solamente una idea, sino un conocimiento, y este conocimiento es nuestra experiencia de al-Andalus en su época de esplendor»

B. Infante, *Manuscritos inéditos*, AAK, 4-7

«Y he aquí como la ascendencia semita que nos es lanzada al rostro como un estigma, por españoles que al parecer no han sacudido aún el atavismo del odio reconquistado, es nuestro más grande título de gloria: es la Andalucía gloriosa. Me he propuesto solo defender a los andaluces del estigma de raza inferior»

Infante, *Ideal andaluz*

«No tener presente, pase; pero no tenerlo y destruir además el pasado admirable...»

Cernuda, «Andalucía romántica»

En el IV Congreso de IU-CA, Rafael Sánchez Gordillo, dirigente del Sindicato Obreros del Campo, enarbolaba al-Andalus como la singularidad más determinante de la patria andaluza, reivindicando los lazos mediterráneos frente a los europeos. Al margen de todas las derivaciones políticas o ideológicas de estas declaraciones, es evidente que el uso del elemento hispanoárabe está ligado al imaginario identitario nacionalista y evoca de forma casi automática una serie de cualidades esencialistas y dignificadoras en tiempos de crisis económica y de malestar social como el que estamos viviendo ahora en España.

Los mitos no son solamente una vía de comprensión e interpretación de la realidad, sino que dialogan con otros mitos y se desarrollan más allá de las realidades a las que representan. El profesor de la Universidad de Granada, José A. González Alcantud, en muchas de sus conferencias y trabajos se refiere al mito de al-Andalus como un «mito bueno» en el sentido de mito inclusivo y abierto. Esta expresión puede parecernos pueril, pero su intención es recalcar que el referente evocado por al-Andalus va más allá del orientalismo decorativo y escapista, y ostenta los valores universales de tolerancia, multiculturalismo, cultura y progreso. El nacionalismo andaluz y el mito

andalusí, íntimamente ligados (lo que ha venido a llamarse el *alandalusismo*) no se opone a otras identidades, como ocurre con otros nacionalismos periféricos peninsulares, (ya decía Blas Infante que él antes que andaluz era humano). Este mito actúa como destructor de la imagen de una Andalucía ignorante e improductiva, de charanga y pandereta, creada por un casticismo españolista, o la del Sur de España como un Oriente doméstico y abordable, alentada por el exotismo romántico que incluye lo árabe dentro de las marginalidades creadas por el eurocentrismo colonial.

Blas Infante y el *alandalusismo*

*«bismillah al-Andalus yuqlu `al isbania al-hamdu li-llah
anbaqu dar al-farah»*

(En el nombre de Dios: al-Andalus se llama ahora España.
Gracias a Dios yo me quedo en la Casa de la Alegría)
Epigrafiada en la casa familiar de Blas Infante

Como comenta Ali Manzano, desde 1983 en que el Parlamento de Andalucía aprueba el Preámbulo del Estatuto de Autonomía, Blas Infante se convierte en padre de la patria andaluza. El himno, el escudo y la bandera diseñados por Blas Infante serán aceptados como símbolos de esta nueva autonomía. En un proceso democrático aún por consolidar se hacía necesario encontrar unos códigos comunes que aglutinaran a la mayor parte de los andaluces en torno a un discurso político inclusivo. Blas Infante reunía todas las características necesarias para ser la figura que lo representara: dirigente asesinado por la derecha fascista a comienzos de la Guerra Civil, político e intelectual comprometido con la historia y el destino del pueblo andaluz⁹⁸⁴ y que además dejaba una obra nodular, tanto política como ensayística, para la construcción de la identidad política andaluza democrática.

Enrique Iniesta⁹⁸⁵, el estudioso más importante de la obra y figura de Blas Infante, recalcó cómo la función sociológica del símbolo exige su universal aceptación por la colectividad que se proyecta en él; en ese sentido Infante personifica al andaluz universal. Pero cuando una persona es elevada a la tarea de representar a una comunidad, el acercamiento a su obra está muy condicionado, y los elementos que puedan poner en cuestión el mensaje principal que esa figura

⁹⁸⁴ <http://alimanzano.blogspot.com/2014/03/blas-infante-y-el-islam.html>

⁹⁸⁵ INIESTA COLLAUT-VALERA, E., «Blas Infante, historia de un andaluz», *El siglo de Blas Infante, 1883-1981. Alegato frente a una ocultación*, Biblioteca de ediciones andaluzas, Sevilla, 1981.

evoca suelen ser ignorados o pobremente interpretados. Es así que, aunque desde la década de los ochenta proliferan innumerables trabajos e investigaciones sobre Infante, el elemento árabe islámico en su obra está todavía pobremente tratado.

Ese hecho no deja de ser contradictorio, ya que incluso desde un acercamiento muy superficial es posible apreciar cómo este aspecto era parte importante de la vida y la obra de Infante. Empezando por el ámbito más privado, su casa fue construida en 1931 en estilo neomudéjar, enclavada en un entorno cargado de simbolismo, frente al río Guadalquivir y con epigrafías en árabe en las paredes, como ésta que hemos mencionado al comienzo de este apartado. Por añadidura, la bandera andaluza, diseñada por Infante, de franjas verdes y blancas, está inspirada en la que se hace ondear en la mezquita de Sevilla tras la derrota a Alfonso VIII de Castilla en 1159 en la batalla de Alarcos, la última gran victoria musulmana y que representaba la unidad almohade (blanco almohade) y la colaboración andalusí (verde omeya).

No puedo resistirme a incluir un poema del poeta y visir almeriense Asbag ibn Arqam conmemorando este hecho, en la delicada traducción de Emilio García Gómez cuya obra fue muy estudiada por Infante y que tanta influencia tuvo en el pensamiento y la literatura andaluza de la primera mitad del siglo XX:

una verde bandera se ha hecho de la blanca aurora un cinto
que ella despliegue sobre ti un ala de delicia
y te asegure la felicidad concediéndote un espíritu triunfante.

En su biblioteca personal Blas Infante tenía medio centenar de volúmenes ⁹⁸⁶ referentes al mundo islámico, donde encontramos desde estudios generales de literatura e historia, a las obras de los arabistas Dozy, Asín Palacios, Gayangos, Cangigas, García Gómez y Simonet, lo que demuestra un conocimiento e interés más que medio sobre el tema. Su dominio de la lengua árabe era excelente, y hay indicios de que Blas Infante llegó a hacerse musulmán tras su viaje a Marruecos. Pero al margen de estos acercamientos al Islam que podrían no tener mayor trascendencia más allá del ámbito personal, vamos a ver cómo en la obra de Infante al-Andalus aparece como marco de convivencia y progreso en torno a la tarea de reconstruir la dignidad del pueblo andaluz que vivía una terrible condición socioeconómica a principios del siglo XX, anclado en latifundismos semiesclavistas. La consciencia de esta realidad social condicionó desde muy joven su

⁹⁸⁶ Para consultar el contenido de la biblioteca personal de Blas Infante, véase: <http://maa.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=blas-infante&tag=fondo-casa-de-blas-infante>

compromiso vital con el pueblo andaluz, como recogen estas conmovedoras palabras de Infante, profusamente citadas:

Allá, en mi Sierra de Casares, durante los crepúsculos inefables, contemplaba yo a los campesinos caminando a lo largo de sendas pedregosas, después del trabajo agobiante, de sol a sol, empapados por el sudor en el verano y por la lluvia en el invierno. Volvían macilentos, apagados, retorciendo en los labios el cante que no era más que la pronunciación dolorosa de una tortura en la propia entraña, desde mi infancia tengo clavada en la conciencia la imagen de los jornaleros, paseando su hambre por las calles del pueblo (*Manuscrito ACR*, 72).

A la hora de afrontar la tarea de dignificación del pueblo andaluz Infante enarbola al-Andalus por su trascendencia en la historia europea y por su lógica ubicación en Andalucía. Ese elemento semítico que va a ser motivo de menosprecio y humillación hacia los andaluces desde los nacionalismos castellano y periféricos (en especial el catalán) es convertido por Infante en un elemento de orgullo y un título de gloria. Esta negociación de lo semita en la configuración de la esencia del pueblo andaluz se inscribe dentro del intensísimo debate nacional de finales del XIX y principios del XX. Infante mantuvo diálogos y encendidas polémicas con el círculo de intelectuales y arabistas de la Escuela de Granada sobre la relación de España y Marruecos tras la guerra del Rif y con los intelectuales y pensadores españoles que estaban negociando a principios del XX una nueva retórica en torno al esencialismo hispano ⁹⁸⁷.

Quiero que nos detengamos en dos de las obras de Infante menos estudiadas y sus únicas obras no ensayísticas: dos dramas históricos dedicados a dos personajes decisivos en la historia de al-Andalus. Me refiero a las obras *Almanzor* (inacabada, compuesta en torno a 1921) y *Motamid, último rey de Sevilla* (1920). Estas obras, como hemos dicho, han merecido escasa atención por los estudiosos de la obra de Infante, nunca fueron representadas y tampoco han sido incluidas en la *Historia del teatro español* (2003)⁹⁸⁸ uno de los trabajos más recientes de recopilación y crítica de la dramaturgia peninsular. *Almanzor*, por ejemplo, no es publicada hasta el 2012, cuando Josep Esquerrà i Nonell⁹⁸⁹ hace una edición crítica de la obra.

Aunque Esquerrà señala que el olvido al que se las condena puede ser debido a la situación de transición del teatro español de la época, cuando el público ya no encuentra las sensaciones de

⁹⁸⁷ La relación de BI con el mundo intelectual es fecunda. Desde el círculo krausista andaluz del poeta Juan Ramón Jiménez y Giner de los Ríos, hasta sus correspondencias y desencuentros con el pensamiento español del 98, y las implicaciones de la obra de Unamuno y Gánivet en su *Ideal Andaluz*.

⁹⁸⁸ HUERTA CALVO, J. (coord.) *Historia del teatro español*, Editorial Gredos, 2003.

⁹⁸⁹ INFANTE, B. (ed. José Esquerrà i Nonell), *Almanzor*, Biblioteca Ibertariu, 2012.

orden estético más complejas y más modernas en la pieza teatral, sino en el cine, deberíamos barajar otras consideraciones. Éstas tienen que ver no sólo con la dinámica del hecho teatral, sino con las contradicciones ideológicas en las que se encuadra la obra de Blas Infante.

En primer lugar, hay un movimiento consciente, tal como señalábamos al principio, de eludir todos los aspectos de su obra que pudieran entrar en conflicto con el pragmatismo político. El pensamiento de Blas Infante ha sido subvertido y usado de forma indecorosa en los primeros años de la democracia tanto por el Partido Andalucista (PA) como por el Partido Socialista Obrero Español de Andalucía (PSOE-A) a la hora de legitimizar sus propios programas, enfocándose en los aspectos de la obra de Infante que pudieran ser aprovechables para las urnas y desechando lo que pudiera suponer una desviación del perfil de prócer de esa nueva patria andaluza moderna, europeísta y agnóstica que se quería proyectar.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que en el círculo arabista en torno a Infante, los llamados «Ideólogos del Mediodía»⁹⁹⁰ van a albergar corrientes muy contradictorias ideológicamente, como la del arabista granadino y seguidor del franquismo Gil Benumeya que resultan incómodas para una visión unilateral del andalucismo dentro de la defensa de las libertades democráticas. Sin embargo Gil Benumeya fue un autor complejo y su figura es todavía muy malinterpretada. Fue gran admirador de García Lorca, al que llamaba «califa en tono menor que en Nueva York ha sacado el alfanje y de un golpe ha segado los rascacielos de Manhattan» (citado por González Alcantud, 2002:246)⁹⁹¹. Tanto Federico García Lorca como Blas Infante fueron asesinados a manos de la derecha fascista española a principios de la guerra civil en 1936. Los usos del mito andalusí comienzan a establecer un intenso juego de encuentros y desencuentros.

Edward Said advierte que es necesario delimitar la posición estratégica sobre Oriente antes de enfrentarse a la obra de un autor occidental (y aquí incluimos al Oriente cercano y doméstico que es al-Andalus) y cómo es difícil no ser vencido por lo sublime de este espacio imaginario y sus extraordinarias dimensiones. Así el escritor es afectado por cuando vive y lee, y su obra será generada por la suma de incidencias personales, vicisitudes históricas y corrientes culturales de la época, entroncando con modelos pertenecientes a géneros, periodos y tradiciones distintos. Esta afirmación puede parecer obvia, pero dado el intento de una forzosa filiación de la obra de Infante

⁹⁹⁰ Para una aproximación a los ideólogos del Mediodía, véase GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A., *Al-Andalus y lo andaluz, Orígenes y actualidad de un ideal cultural*, Editorial Almuzara, 2012.

⁹⁹¹ GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A., *Lo moro, Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*, Barcelona, Anthropos, 2002.

con corrientes que quieren demostrar la pervivencia del al-Andalus en la literatura española, me parece necesario hacerlo explícito. Los elementos andalusíes en su obra no pueden considerarse una continuación de la escuela de Abentafil (algunos autores como Manuel Ruiz Lagos⁹⁹² lo han defendido así, pensamos que erróneamente, en uno de los escasísimos trabajos sobre la obra *Motamid* previos a Esquerrà), ni su planteamiento de raza cultural como una deuda con Ibn Jaldun. El elemento araboislámico de la obra de Infante, como ya hemos dicho, es la respuesta a una necesidad de dignificación de una comunidad en una premeditada e intencionada construcción identitaria. Así, hay dos grandes trampas donde podemos caer al interpretar lo árabo islámico en el pensamiento de Infante: por una parte, la que lo considera fruto de la inclinación personal de Infante al Islam, y la otra es la que lo define como heredero directo del legado intelectual de al-Andalus, forzando una continuidad hasta el siglo XX que no existe.

El mito de al-Andalus durante todo el siglo XIX y XX es proteico y va a ser usado por diferentes (y a veces virulentamente opuestas) posiciones ideológicas y políticas. El XIX va a abrir un intenso debate que desde la maurofilia y la maurofobia define los rasgos peculiares de la cultura hispana, el atraso o la modernidad del país. Por un lado, el árabe musulmán es considerado el eterno otro, enemigo histórico, o bien del progreso, o bien de la españolidad de raíces castellanas. Coexistiendo con este rechazo atávico hay una corriente contraria de larga tradición desde el siglo XVI, tal como estudiaron Cirot y Soledad Carrasco⁹⁹³, donde el árabe entra en el ámbito legendario de lo propio y la nostalgia se adueña del discurso; esa maurofilia además se alimenta y dialoga con el romanticismo europeo de Victor Hugo, Chateaubriand, o Washington Irving que van a dedicar una especial atención a la España árabe.

Una tercera vía, que es la que nos interesa y en la que participa Blas Infante aparece con la Ilustración y con los liberales españoles de finales del XIX que hacen de al-Andalus una proyección de la España perdida en 1492 con la caída del reino de Granada y que se identifican con ella⁹⁹⁴, con una fuerte implicación del arabismo y el uso de las fuentes árabes desde la labor archivística y traductora de Casiri y Conde. Es en este marco donde Infante va a desarrollar su teoría del nacionalismo andaluz.

⁹⁹² RUIZ LAGOS, M, «Motamid: del tópico a la utopía, el discurso iluminista de Blas Infante, Función didáctica de un texto dramático», *Espacio y tiempo*, Sevilla, 1987, pp. 43-62.

⁹⁹³ CARRASCO, S., *El moro de Granada en la literatura española*, Revista de Occidente, Madrid, 1956 y CIROT George, *La Maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle*, Bordeaux, 1939.

⁹⁹⁴ Para entender el uso del mito de al-Andalus en los liberales españoles del XIX, véase Torrecilla, Jesús, *España al revés: Los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)* Marcial Pons, Madrid, 2016.

Como señala Iniesta, Infante no era un arabista, pero buscando las razones y los argumentos para una empresa colectiva, entendió la función de la edad dorada andalusí. Si lograba localizar un momento histórico en los que el fulgor andaluz deslumbrara, habría encontrado el elemento catalizador que sirviera para unificar los intereses de un pueblo. En al-Andalus intuyó la presencia de una cima social, científica, artística, humana y tolerante que sería, además, el compendio de todos los imperios que florecieron en el Sur de la Península⁹⁹⁵. El mito andalusí en el nacionalismo andaluz no sólo evocaba la grandeza islámica, sino la grandeza española y además incluía en la figura del morisco a las marginalidades, hacia las que Infante estaba muy sensibilizado: el exiliado, el gitano y el represaliado. Al-Andalus es para Infante la esencia misma del pueblo andaluz.

El mito de al-Andalus y Marruecos

El desarrollo del arabismo de los siglos XIX y XX no sólo va a estar dedicado a una reinterpretación de la Historia peninsular, sino que se vincula a un creciente interés político por Marruecos. Este empuje de expansión territorial viene de la necesidad de superar el desastre de Cuba que implicaba el fin del imperio español, y también por el miedo a que Francia desde Argelia volviera a ser una amenaza para España, haciendo una pinza desde los Pirineos y subiendo por el Magreb. Los arabistas de cualquier filiación ideológica se ponen a servicio de la Asociación de Africanistas y Colonialistas, recuperando el antiguo plan de Godoy de colonización de Marruecos basados en la información de primera mano que suministraron los viajes de Ali Bey y otros viajeros españoles de finales del XVIII⁹⁹⁶.

En este marco Infante hace del Magreb una tierra propia, no sólo evocando la historia medieval andalusí, sino integrando la visión de autores como Pedro Antonio de Alarcón en *Diario de un testigo de la guerra de África* y Benito Pérez Galdós en *Aita Tettauén*, en su compleja construcción de la otredad árabe en torno a la contienda de Marruecos. La guerra de Tetuán de 1859 dota al mito de al-Andalus de una fisicalidad perturbadora y en el Magreb va a darse una teatralización del drama nacional que se vivía en la Península. Cuando Infante va a rendir homenaje a la tumba de al-Mutamid en Agmat, al norte de Marruecos, el lugar se carga de un fuerte simbolismo identitario

⁹⁹⁵ INIESTA COLLAUT- VALERA, E., “Blas Infante, historia de un andaluz” *El siglo de Blas Infante, 1883-1981. Alegato frente a una ocultación*, Biblioteca de ediciones andaluzas, Sevilla, 1981.

⁹⁹⁶ Véase ALMARCEGUI, P. *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2007.

en el imaginario del nacionalismo andaluz⁹⁹⁷. El rey poeta al-Mutamid fue el último rey almohade del reino de Sevilla, y simboliza la diferencialidad de al-Andalus frente al Magreb y el principio de la decadencia del imperio islámico español por la inclusión de los almorávides en la política, que llamados en un principio como apoyo contra Alfonso VI, fueron tomando uno a uno todos los reinos de taifas. En el 1090 Mutamid marcha al exilio. Su tumba ya fue un lugar de peregrinación y un lugar de memoria de la pérdida de la gloria andalusí de la Península. Así lo entendió el poeta granadino al-Jatib de 1313, y también Blas Infante.

El 15 de septiembre de 1924 Infante llega a Marrakech. No es de extrañar que se considere éste el momento de su conversión, dada la emocionalidad con la que narrará el suceso. Incluimos este revelador pasaje de sus manuscritos:

La Kutubia se adelanta en la visión ofreciéndome una emoción de hogar, anulando ante mi sensibilidad motivos o impresiones de extranjería. (...) Yo no soy forastero en Marrakech. Los moros andaluces predominan en la constitución étnica de la medina musulmana. Presidiendo la soterrada construcción psíquica que mi recuerdo excava ahora, los espíritus de los andaluces ilustres inspiradores de los Califas más cultos del Mogreb que aquí tuvieron su centro imperial, discierne aún hospitalidad a los peregrinos que vienen de su tierra andaluza (...). Marrakech es para mi peregrinación, el límite de la tierra Santa, del Templo. En las formas de mi espíritu, ahora, los ritos viven. El alma ahora tiene oración, se ha encendido un religioso fervor. Hago una ablución en la fuente de la historia, con fecundos valores, hijos de una cultura que se pretendió cegar y que se hizo subterránea y de oscuro discurso. (Manuscrito AAK, 47).

Volviendo a las influencias de la literatura africanista del XIX en Infante, la deuda con Alarcón es innegable. Por un lado, la reivindicación que hace Alarcón del elemento árabe contra una Europa que excluía a España de la modernidad «si esto es pertenecer África, a África pertenecemos»⁹⁹⁸ en respuesta a aquella famosa declaración del padre de Alejandro Dumas de que África empezaba en los Pirineos. De la misma manera, Infante, ante el desprecio de otros nacionalismos (tanto el castellano como los periféricos) a Andalucía, expande las fronteras andaluzas hacia más allá del Estrecho, haciendo del estigma magrebí un orgullo de raza cultural. Para Infante, África empieza en Despeñaperros⁹⁹⁹.

⁹⁹⁷ Este viaje de Infante estará lleno de símbolos y de ceremonias de apropiación del mito de al-Andalus y de contactos con los intelectuales y místicos del Magreb y merecería un estudio aparte.

⁹⁹⁸ ALARCÓN, P.A. de, «España y los franceses», *Nuevos textos de Alarcón El Museo Universal*, año 1859 (pp. 82-84).

⁹⁹⁹ Gil Benumeya, que ya hemos mencionado, utilizará este concepto de fronteras líquidas en torno al mito de al-Andalus para su concepción del *panandalusismo* que llega a Sudamérica.

Por otra parte, Infante estudió ampliamente a Galdós y era un gran admirador de sus *Episodios Nacionales*. No podemos pensar en una mejor imagen que anticipe el imaginario de Infante, que las que pueblan la novela de Galdós sobre la toma de Tetuán en su única novela africanista *Aita Tettauén*: la de marroquíes y españoles en la misma fosa común, la del aire lleno de maldiciones en árabe y en español «en un lenguaje anterior al de los hombres y de cadáveres descomponiéndose y juntándose debajo de la tierra los dos honores, que en la descomposición de la carne quedarían reducidos a un honor solo.» Además de un manifiesto pacifista, es la idea de la tierra marroquí como espacio de encuentro y morada final que unifica lo español y lo árabe.

El drama histórico y la poética de la discordia: *Motamid* y *Almanzor*

Tanto *Motamid, último rey de Sevilla*, como *Almanzor*, las obras de teatro histórico de Blas Infante, destacan por su contenido ideológico y están concebidas como un vehículo para la expresión de conflictos políticos: en ellas la palabra (ya sea en diálogos o monólogos de los personajes) predomina de forma notable sobre la acción y se trabajan ideas que ya se habían expuesto en otros escritos políticos de Infante, en concreto *La dictadura pedagógica*, publicada escasamente un año después que *Motamid, último rey de Sevilla*.

Infante ya tiene conciencia de que el teatro es un medio educador de las masas más que una distracción, y el drama histórico ofrece una mayor preocupación por la fidelidad histórica y la exactitud documental. Según Ruiz todo relato histórico es una compleja operación de montaje del autor, con la colaboración implícita del espectador consistente en construir la visión del pasado en función del presente. Buero Vallejo decía que «el teatro histórico es valioso en la medida en que ilumina el tiempo presente (...) nos hace sentir mejor la relación viva existente entre lo que sucedió y lo que nos sucede»¹⁰⁰⁰. Además de eso, impone una tensión entre verdugos y víctimas, ya que el drama histórico se articula siempre sobre un trauma: «La Historia es un enorme depósito de víctimas. (...) El teatro sigue siendo así esencialmente igual al que fue en otro tiempo, representación catártica del sacrificio del hombre, pero con la importante innovación de que sus antagonistas no son las fuerzas ciegas del destino, sino fuerzas sociales muy concretas que se pueden y se deben identificar» (citado por Ruiz 6). La selección del tema no es inocente sino un acto de complicidad con el presente. El llamado tiempo histórico es según Ruiz «tiempo de la

¹⁰⁰⁰ RUIZ LAGOS, Manuel, «Motamid: del tópico a la utopía, el discurso iluminista de Blas Infante, Función didáctica de un texto dramático» *Espacio y tiempo*, Sevilla, 1987, pp. 43-62.

mediación» en un sistema de relaciones de causalidad dialéctica entre pasado y presente, cuando el drama histórico termina no se cierra nunca sobre sí mismo. La representación del pasado abordado desde la conciencia problemática del presente tiene una razón política de provocar una toma de conciencia que lleve a la acción y transforme el proceso histórico en marcha. Todo drama histórico es abierto y de naturaleza interrogativa no resolutive. Es el único género literario donde el espacio de la mediación no se funda en una visión subjetiva y personal del autor, sino en los paradigmas de la memoria colectiva acumulados o la conciencia histórica del espectador que reflexiona sobre su propia historia (Ruiz 5)¹⁰⁰¹.

Según señala Esquerrà, la trama de *Motamid y Almanzor* está basada en la *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides* del arabista holandés Reinhart Dozy y en *Poesía y Arte de los Árabe en España y Sicilia*, de A.D. Schack, obra traducida por Juan Valera (9). Dozy había escrito su obra para rectificar la *Historia de la dominación de los árabes en España*¹⁰⁰² de Conde, al que se le achacaba una cierta parcialidad a la hora de examinar la historia. Dozy será fuertemente criticado por el sector más maurofóbico y católico-nacionalista, encabezado por Francisco Javier Simonet, brillante arabista autor de *Leyendas Históricas Árabes* (1858) o *Historia de los mozárabes en España* (1858). La maurofobia de Simonet actúa con una enconada posición de defensa de lo castellano frente al elemento ajeno que supone la arabidad en el imaginario español. Francisco Javier Simonet sostiene que los mozárabes y la pervivencia de la tradición hispanoromana fueron los que llevaron la civilización hispanomusulmana a su punto álgido¹⁰⁰³. En su encendida retórica despectiva llama al Islam «rémora de todo progreso» y a la Alhambra «alcázar de la impiedad y el despotismo musulmicos» (citado por López García, 167)¹⁰⁰⁴. Sin embargo, esta disputa está más allá de la corrección histórica y supera los márgenes estrictamente académicos: a lo que aquí asistimos realmente es a un enfrentamiento entre liberales y conservadores y a dos formas de construir un destino político para España. Para los liberales, la crisis española sería la consecuencia de la expulsión de los moriscos, mientras que, para los segundos, sería consecuencia de la presencia árabe-musulmana en territorio hispano por tanto la

¹⁰⁰¹ RUIZ RAMÓN, Francisco, «Apuntes para una dramaturgia del drama histórico español del siglo XX», AIH, Actas IX, 1986, Centro Virtual Cervantes.

¹⁰⁰² CONDE, Jose Antonio, *Historia de la dominación de los árabes en España. Sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*, Madrid, 1874.

¹⁰⁰³ SIMONET, Francisco Javier, *Leyendas históricas árabes*, Madrid, 1858.

¹⁰⁰⁴ LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, «FJ Simonet ante el colonialismo progreso», *Cuadernos de Historia del Islam, 1 Serie Miscelánea*, pp. 159-178.

elección de los personajes en los dramas históricos de Infante hace alusión directa a todo un debate en torno a la negociación del elemento semítico.

Almanzor y *Motamid* son obras de teatro histórico de inspiración medieval en prosa poética, y tienen influencia del teatro de la época, de *El Conde Arnaldos* de Jacinto Grau, por sus descripciones y por el uso de la prosa poética en el diálogo y cómo sus personajes representan las pasiones en estado lírico. Como señala Cabrales Arteaga, la decadencia del teatro de principios de siglo no sólo reclamaba buenos dramaturgos, para revitalizarlo harían falta poetas, y así lo pide Jacinto Benavente (citado por Arteaga, 13). También las vanguardias cultivarán este tipo de teatro donde se da el verso sobre la prosa, hay un léxico preciosista y refinado, artificios retóricos, arabismos, arcaísmos, y variedad métrica que permitía la reconstrucción de estrofas tradicionales, dentro de una corriente modernista¹⁰⁰⁵. El teatro histórico de principios de siglo en general hace gala de la defensa de unos valores nacionales, identificados con Castilla como la nación constituyente de España en un adoctrinamiento nacional de un *laus catellae*, que Infante convertirá en un *laus Beticae*.

La religión como identidad y como punto de fuga

En la construcción de la identidad la religión es el último bastión inexpugnable de España contra Europa y el progreso. Para Unamuno la agonía de España era la agonía del cristianismo. El agonismo es inherente al cristianismo en la modernidad, es un abrazo trágico entre la fe cristiana y la cultura. En la *Agonía del cristianismo* (1920) secuela de *El sentido trágico de la vida*, lo cristiano como espoleta social se va gestando en el *dictum* de Unamuno. Pero a pesar de sus fuertes convicciones religiosas, Unamuno se opone al cristianismo como poder político, a ese catolicismo de Inquisición y Cruzada. Infante, de la misma manera, critica en *Almanzor* y *Motamid* la ortodoxia, ya sea la de los jueces de la ley, ya sea la ultraortodoxia almorávide que con su rigidez conllevará la caída de al-Andalus.

Dirá el *Motamid* de Infante sobre los almorávides: «fanáticas tribus caldeadas por el sol del desierto, de tosco y duro corazón, como las rocas africanas, son bárbaros y fanáticos, tanto o más que los cristianos del rey de León»(86)¹⁰⁰⁶. En ese sentido la singularidad islámica de la Península,

¹⁰⁰⁵ CABRALES ARTEAGA, José M. «El teatro histórico modernista de inspiración medieval», *DICENDA*, Cuadernos de Filología Hispánica, n.8, 11-35, Universidad Complutense, Madrid, 1989.

¹⁰⁰⁶ INFANTE, Blas, *Motamid, último rey de Sevilla*, Biblioteca Avante, Sevilla, 1920.

muy alejada en todos los sentidos de un Islam restrictivo y rural, es una réplica a la visión cristiana de íntima religiosidad que defienden los ideólogos de la generación del 98.

Las fuertes divergencias y contradicciones con el aparato religioso oficial aparecen en ambos casos. Al-Andalus para Infante es heterodoxia fecunda y tolerante que escapa al canon religioso. Tras el singular esplendor de una época tartésica, bética y califal, las invasiones integristas norteafricanas siembran un escenario inquisitorial igualmente intolerante, propicio a la caída de al-Andalus¹⁰⁰⁷. Infante defiende el Islam andalusí desde la oposición a la ortodoxia, tal como habían hecho los intelectuales de la generación del 98, que habían esgrimido un cristianismo personal frente a la crisis de la modernidad.

Diálogo entre textos teatrales y políticos: *Almanzor*, *Motamid* y *La dictadura pedagógica*

La dictadura pedagógica, uno de los textos más importantes de la producción de Blas Infante, plantea un nuevo tipo de sociedad y la renovación de la Humanidad a través de la educación. Inspirado por los acontecimientos revolucionarios mundiales (la toma del poder por los bolcheviques en Rusia) Infante argumenta que para consolidar una nueva sociedad la labor educativa es primordial, y que es imprescindible una revolución cultural. Como señala acertadamente Esquerrà «el considerable grado de utopía que se advierte en esta obra es lo que la distingue, mayormente, del resto de su producción escrita. Ahora, bien, detrás de cada utopía discurre siempre un momento manifiesto de crisis, por lo que resulta imprescindible ser conscientes de la realidad española del momento» (10)¹⁰⁰⁸. *La dictadura pedagógica* es un posicionamiento ante la restauración borbónica y el bipartidismo inoperante.

La figura del cirujano de hierro defendida por Joaquín Costa se convierte para Infante en un dictador pedagogo con la intención de que los educadores sustituyan a los políticos: «el pueblo vendrá a ser regido por sus hijos mejores, único modo de autogobernarse. Tendremos la forma de gobierno natural: gobierno del pueblo por sí mismo, representado por sus hijos mejores» (93)¹⁰⁰⁹.

Motamid es un ejercicio poemático y simbólico que, según Ruiz Lagos, «construye el discurso fundándose en los parámetros de una realidad histórica pasada que se supone esplendorosa,

¹⁰⁰⁷ RUIZ ROMERO, Manuel, «Blas infante y el islam», *Tribuna*, 29/8/2011.

¹⁰⁰⁸ ESQUERRÀ, Josep, «Almanzor: drama histórico de Blas Infante» *Revista de Literatura*, enero-junio, vol. LXXVI, 2014, pp.199-220.

¹⁰⁰⁹ INFANTE, Blas, *La dictadura pedagógica*, Imprenta de Joaquín L. Arévalo, Sevilla, 1915.

definitoria de la realidad de un pueblo esencialmente cultural» (44)¹⁰¹⁰. Entre 1918 y 1919 Infante abandona el georgismo y va construyendo su tesis nacionalista desde las Asambleas de Ronda y los centros andaluces. En su libro capital *Ideal andaluz*¹⁰¹¹, ya aparece el regionalismo contra el pensamiento burgués. Más tarde frente al principio de las nacionalidades, él opone el principio de las culturas, en la que los pueblos no son entes políticos, sino culturales, y se acrisola así el término de la raza cultural. La cultura aparece como base del nacionalismo andaluz, refinando su esencialismo desde un glorioso pasado andalusí que se instrumentaliza para buscar las raíces o la fase constitutiva de la identidad andaluza. Es un espacio ideal – e idealizado – para hacer surgir tradiciones y orígenes míticos en un ámbito arcádico.

Junto con una lúcida búsqueda del líder político, hay un esencialismo místico, de fuentes cercanas al platonismo iluminista y la filosofía arábigo-andaluza que ya aparece en *El Ideal Andaluz* con el objetivo de provocar la revolución del espíritu, uniendo la doctrina económica y un plan cultural como norma de conducta ética. A Andalucía le es asignado el papel de histórico foco cultural. Hay una relación entre krausismo y la cosmovisión armónica y panteística, en especial en el uso de la nomenclatura relativa al ideal humano heredada de los pensadores de la generación del 98. Considerando las instituciones sociales como consecuencias de una vitalidad orgánica que trasciende los individuos, cada vínculo es un organismo que forma parte como miembro de uno más elevado, y el curso de la historia es la creación de uniones cada vez más perfectas y comprensivas.

Tras la publicación de *La Dictadura Pedagógica* Infante ya vislumbra el carácter déspota en la revolución rusa de la dictadura y el ejército, aún su carácter de primer gobierno obrero y campesino de la Historia. Las claves del pensamiento de Infante desde sus primeros trabajos de juventud son la voluntad de la superación del tópico hacia la realización de una utopía andaluza. El mismo Infante lo admite cuando dice en *La verdad sobre el complot de Tablada*: «un destacadísimo político catalán hace muchos años llegó a preguntarme ¿os fundais en al-Andalus? Y muy parcamente, sin añadir una palabra más, yo hube de contestarle: ¡sí!» (citado por Ruiz Lagos, 71)¹⁰¹². Escribía Infante sobre la figura de al-Mutamid en sus Manuscritos inéditos:

¹⁰¹⁰ RUIZ LAGOS, Manuel, «Motamid: del tópico a la utopía, el discurso iluminista de Blas Infante, Función didáctica de un texto dramático» *Espacio y tiempo*, Sevilla, 1987, pp. 43-62.

¹⁰¹¹ INFANTE, Blas, *Ideal Andaluz*, 1915.

¹⁰¹² *Ibid*

Fue el último Rey indígena que representó digna y brillantemente una Nacionalidad y una cultura intelectual que sucumbieron bajo la dominación de los bárbaros invasores. Túvose por él una especie de predilección como por el más joven, como por el benjamín de esta numerosa familia de príncipes poetas que habían reinado en el Andalus. Se le echó de menos como a la última rosa de la primavera.

En *Motamid* establece el mito de al-Andalus en diálogo con el de la Bética helénica, recogido en el único artículo de Infante sobre vanguardias, en concreto sobre el ultraísmo de 1920 que apareció en la revista *Grecia*: «Andalucía, de alma griega, incendiada a veces por orientales esplendores, repugna el exotismo y la extravagancia y ama el ritmo» (citado por Esquerrá, 2013, p. 10). La esencialidad del alma andaluza pasa por encima del pragmatismo estatal romano y francogermánico en un cuadro idealizado y sereno de una Andalucía pacifista, culta, respetuosa con la diversidad, democrática y libre.

Otro tema esencial para Infante era la naturaleza del poder y el papel de los intelectuales como dirigentes. La función otorgada al profetismo señala una concepción elitista que diferencia muchedumbre y pueblo que ya se venía acrisolando desde el XIX en España. El personaje del consejero dice en *Motamid*:

no hay pueblo en el cual no exista muchedumbre. En todo pueblo, la minoría es el pueblo, la mayoría es la muchedumbre sin conciencia. Y, a la muchedumbre, la fuerza organizada le parece augusta, cuando la potencia de esta fuerza es superior a su potencia inconsciente. La muchedumbre es como el agua que, no pudiendo romper el dique, discurre esclava por el cauce que viniera a abrirla, un organizado poder (30).

Los héroes del teatro histórico de Infante se sienten destinados a la conquista del poder y tienen una conciencia de sus méritos personales. No hay un personaje histórico que represente la meritocracia de una forma más clara que Abu 'Āmir Muḥammad ibn 'Abdullāh ibn Abi 'Āmir, al-Ḥājib al-Manṣūr, el dirigente que a finales del siglo X ascendió en la escala social desde un simple estudiante de leyes a canciller y *hayib* del califato de Córdoba. La figura de Almanzor une su carácter de guerrero a la de hábil político. De sus cincuenta y siete campañas bélicas no perdería ninguna¹⁰¹³. La figura de Almanzor además está relacionada con hechos de gran simbolismo, como haber saqueado Santiago de Compostela, y haber fundido las campanas de la catedral convirtiéndolas en lámparas para la mezquita de Córdoba. Sin embargo, aun el enorme potencial de esta figura histórica, la obra *Almanzor* quedó inacabada. Se pueden barajar razones por las que Infante pudo no terminar esta obra: desde su dedicación completa a la vida política, una aprensión

¹⁰¹³ Tal era el carisma que tenía como guerrero, que para alentarse, el imaginario castellano tuvo que inventar una batalla donde perdió, en Catalañazor. De ahí el dicho: Catalañazor, donde Almanzor perdió el tambor.

más que razonable de que esta obra sobre la naturaleza del poder y el liderazgo se pudiera interpretar como una apología, o bien al caudillo rifeño Abd el-Krim que se levantaba en armas contra el gobierno español por la independencia de Marruecos o a Primo de Rivera, quien acabaría dando un golpe de Estado en 1923.

Infante era seguidor del político e ideólogo Joaquín Costa, de raíces proletarias y de tendencia regeneracionista, que defiende un discurso regido por la problemática de la distribución de la tierra y el desarrollo pedagógico, con un rechazo a los caciques y la oligarquía. Además, contempla la necesidad de una revolución liderada por dirigentes fuertes en un sistema basado en la meritocracia. En la obra de Infante, aunque el personaje de Almanzor no aparece con sangre real, siente desde muy pronto su superioridad, que le lleva a la luchar por el control político, aunque permitiendo que Hixem II siga siendo rey, respetando así una profecía que anunciaba que cuando terminara la dinastía Omeya se desencadenaría una guerra civil.

Esta obra refleja la defensa de Infante de una meritocracia frente a la burocracia, y la necesidad de un líder en tiempo de crisis, no para representar al pueblo, sino para liderarlo. Así se pregunta el personaje de Almanzor en la obra de Infante:

¿Podría yo no gobernar? Yo vine al poder para cumplir mi sino ineluctable: la idea de este sino en mí era obsesión. La seguridad de que habría de realizarse me acompañaba siempre. Era toda mi vida interior. Sin haber nacido Rey, desde niño me preparaba para Rey, incendiando mi alma en los hechos ardientes de la Historia antigua, aunque ya no sé si eran las viejas crónicas las que incendiaban mi espíritu o si era este sino que venía a hacer arder sus páginas polvorientas» (64).

Almanzor es el héroe que personifica la línea de pensamiento que Infante defiende en *La dictadura pedagógica*: «Ellos, dictadores pedagogos, serán los que elevarán los espíritus de los demás hombres, en cada hombre tallarán un Rey. Ellos serán los que vendrán a crear la Humanidad, emancipada de toda dictadura» (92-93). El concepto infantiano de realeza o de elegidos se refiere a aquellos que representan el orden de la Vida Universal, y que logran terminar con la fatalidad de los períodos de confusión. Ese orden armónico del universo se describe también en *La dictadura pedagógica*, una versión laica de unos orígenes de pensamiento de panteísmo religioso: «aquellos grandes intuitivos, a quienes por ir delante de este ejército de la Humanidad, hubimos los hombres de denominar Profetas. Fundieron aquellos hombres al postergar los instintos de la propia individualidad, su propia vida con la vida de la humanidad y con la vida del Universo» (7)

Declara el personaje de Almanzor en la obra de Infante: «sobre el torbellino de las pasiones que se despeñan en los fondos de insondables simas o que son alaridos entre el estridor de las armas y el fragor de los combates, ¡dejadme reinar a mí! (66).

Infante defiende Andalucía como la única nación antorcha que alumbra hoy el mundo. En el imaginario de Infante Andalucía no tiene que justificar su existencia para ponerse a la vanguardia de las naciones. Después de la primera guerra mundial el mito de Europa y de la modernidad como el horizonte a alcanzar de los pueblos del mundo se derrumba y pierde su legitimidad.

No le basta a Infante sólo con dignificar lo andaluz. Andalucía, como esencia de España, se hará oír en Europa. Dice su *Almanzor*: «¡La vida perseguida en Europa se ha refugiado en el Ándalus, que es, por eso, el ornato del mundo!» (41).

Podemos imaginar cuánto le habría agradado a Alarcón que defendió incesante la arabidad española contra Francia en su famoso «¡si esto es pertenecer al África, al África pertenecemos!» este extracto de arrollador empuje en boca de esta criatura infantiana, Almanzor el Victorioso:

¡Mañana a Compostela, la Meca cristiana, pulmón de Europa del lado de acá de los Montes hoscos e irreductibles que marcan con abismos las imborrables fronteras de dos mundos, solares de genios y estirpes diferentes! Y vasallos míos son su Rey, los Condes de Castilla y de Aragón y García, el Rey de Navarra ... Nadie, por esto, osará ya detener nuestra marcha en triunfo hacia el Norte petrificado en llamas de roca. ¡Andalucía en mí y sobre mí, irá a asomarse a los Montes ancianos de blancas diademas y, en vez de venir Europa a respirar en España, sobre el Continente negro y rojo, proyectará su piadosa mirada Andalucía! ¡Andalucía en mí y sobre mí! ¡Y dirán no obstante que yo estoy sobre ella! ¡A Compostela mañana! Y después, a los Montes desde los cuales se percibe el caos!» (67).

Consideraciones finales

Blas Infante está condenado al dudoso privilegio de la mitificación, y por tanto a ser eternamente malinterpretado. El debate sobre la validez y la actualidad de su obra y su programa nacionalista aparece en la arena académica, la política nacional y a la cultura popular, y está unido a la Andalucía autonómica democrática, la defensa del dialectismo, los derechos del jornalero y las fuentes islámicas y moriscas de la identidad andaluza.

Su trayectoria vital le convirtió en un icono necesario para asentar una transición pacífica en los primeros años de la democracia. Sólo otro personaje ha pasado a representar Andalucía con tanta fuerza, Federico García Lorca, quien contribuyó también a crear un imaginario identitario. Sin embargo, aun el enorme peso de Infante dentro de la construcción de la patria andaluza, su pensamiento deber estar contextualizado dentro del debate nacional de principios del siglo XX para ser entendido con justeza. Temas como la identidad, la dignidad de los pueblos y su

trascendencia en la historia, la revisión de mitos y de hitos nacionales, la contradicción con la modernidad, el esencialismo, la tensión entre progreso y casticismo y las fronteras imaginarias con la apropiación simbólica del territorio magrebí no son sólo una preocupación de Infante, sino de toda una generación de intelectuales españoles.

Entre la ingente cantidad de artículos y estudios sobre Infante no es fácil hallar lo que no corresponda estrictamente al ámbito del discurso político andalucista, y así aparecen vacíos sorprendentes, como el que hemos apuntado aquí sobre la relación de Blas Infante con el Islam y con el Magreb. En lugar de eso, se ha hecho hincapié en la etapa de Infante ligada al Ateneo de Sevilla, más esencialista y menos comprometida con el pasado semítico de la Península. No es de extrañar que *Almanzor* y *Motamid* hayan recibido una atención tan penosa por parte de la crítica, siendo el estudio de estas obras no sólo complementario, sino esencial para comprender los pilares del pensamiento nacionalista andaluz, y un paso previo para afrontar un estudio serio de la relación del pensamiento de Infante con la intelectualidad española de principios del siglo XX, su intenso diálogo e influencias. El *alandalusismo* de Infante como elemento enriquecedor de la identidad española, incluso con diferentes discursos sociopolíticos constituye la verdadera fuerza del nacionalismo andaluz y la razón de su vigencia actual.

Referências bibliográficas

- ALARCÓN, Pedro Antonio de (1859), *Diario de un testigo de la guerra de África*. Granada: Gaspar y Roig.
- «España y los franceses» (1859), *Nuevos textos de Alarcón El Museo Universal*, pp.82- 84.
- CARRASCO, S. (1956), *El moro de Granada en la literatura española del siglo XV al XIX*. Madrid: Revista de Occidente.
- CIROT George (1939), *La Maurophilie littéraire en Espagne au XVI^e siècle*. Bordeaux, 1939.
- INFANTE PÉREZ DE VARGAS, Blas (2012), *Almanzor*. Ed. José Esquerrá. Biblioteca Ibertariu.
- Ideal andaluz* (1915). Sevilla: Imprenta de Joaquín L. Arévalo.
- La dictadura pedagógica, un proyecto de revolución cultural* (1921). Sevilla: Avante.
- Motamid, último rey de Sevilla* (1920). Sevilla: Avante.
- CABRALES ARTEAGA, J.M. (1989), «El teatro histórico modernista de inspiración medieval».
- DICENDA* (1989), Cuadernos de Filología Hispánica, n. 8, 11-35. Madrid: Universidad Complutense.
- CRUZ ARTACHO, Salvador; VALENCIA SÁIZ, Ángel (2014) (edts.), *Identidad política y cultural en el siglo XXI. Nuevos discursos para Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia.
- ESQUERRÁ I NONELL, Josep (2014), «Almanzor: drama histórico de Blas Infante» *Revista de*

Literatura, enero-junio, vol. LXXVI, n. 151.

«Motamid, último rey de Sevilla: Drama histórico de Blas Infante» (2013), *Colindancias*, 4, pp. 143-162.

GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (2006), *El orientalismo visto desde el Sur*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Al-Andalus y lo andaluz, Orígenes y actualidad de un ideal cultural (2012). Barcelona: Editorial Almuzara.

Lo moro, Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico (2002). Anthropos.

HUERTA CALVO, Javier (2003) (coord.), *Historia del teatro español*, Editorial Gredos.

INIESTA COLLAUT-VALERA, E. (1981), «Blas Infante, historia de un andaluz» *El siglo de Blas Infante, 1883-1981. Alegato frente a una ocultación*. Sevilla: Biblioteca de ediciones andaluzas.

«Blas Infante, un símbolo difícil», *El País*, 12/08/1980.

http://elpais.com/diario/1980/08/12/espana/334879204_850215.html

PÉREZ GALDÓS, Benito (1905), *Aita Tettauen*, Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, Madrid.

RUIZ RAMÓN, Francisco (1986), «Apuntes para una dramaturgia del drama histórico español del siglo XX», AIH, Actas IX, Centro Virtual Cervantes.

RUIZ ROMERO, Manuel, «Blas infante y el islam», *Tribuna*, 29/8/2011.

RUIZ LAGOS, Manuel (1987), «Motamid: del tópico a la utopía, el discurso iluminista de Blas Infante, Función didáctica de un texto dramático», pp. 43-62, *Espacio y tiempo*, Sevilla.

SAID, Edward (2013), *Orientalismo*. Barcelona: Ediciones de Bolsillo.

SIMONET, Francisco Javier (1858), *Leyendas históricas árabes*. Madrid.

<https://books.google.es/books?id=NRqmfyQd1o0C&dq=%22francisco%20javier%20simonet%22&pg=PP5#v=onepage&q&f=false>

TORRECILLA, Jesús (2016), *España al revés: Mitos del pensamiento liberal (1790-1840)*. Madrid: Marcial Pons Historia.

Referências sitográficas

Centro de Estudios Andaluces: Colección de manuscritos de Blas Infante [en línea] Junta de Andalucía, Sevilla,

<http://maa.centrodeestudiosandaluces.es/index.php?mod=blas-infante&tag=fondo-casa-de-blas-infante>

González Alcantud, J.A. «Presentación: el mito de al-Andalus» Jornadas «El mito de al-Andalus» Escuela de la Alhambra, Granada, 2014

<https://www.youtube.com/watch?v=A19TNtmNBM0>

«Gordillo: Andalucía no es España, existía antes que el Estado español», Diario *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/andalucia/2014/01/17/52d930ea268e3e935b8b4579.html>

Iniesta Coullant-Valera, Enrique, «Al-Andalus en Blas Infante» *Webislam* 10/10/2001

http://www.webislam.com/articulos/25802-alandalus_en_blas_infante.html

Manzano, Ali, «Blas Infante y el Islam», *Pensamiento andaluz*, marzo 2014 <http://alimanzano.blogspot.com/2014/03/blas-infante-y-el-islam.html>

